

JOSE DAVID GUEVARA M., de La Nación

El astronauta toma el balón, elude a dos rivales y vence al portero con la misma frialdad con que manipula los controles de los transbordadores espaciales Columbia y Atlantis.

La escena es real y tiene lugar en un parqucito de Houston, Texas, en los Estados Unidos, sitio que el Dr. Franklin Chang Díaz frecuenta cada vez que tiene antojo de jugar una "mejenga".

Allí, sobre una alfombra de zacate natural, este científico, nacido en nuestro país hace 41 años, invierte parte de su tiempo libre junto con un grupo de jardineros mexicanos "fiebres" del deporte rey.

Una vez que el partido concluye, Chang camina hasta su casa, bebe una cerveza bien fría, se ducha y se prepara a cocinar una exquisita comida china.

"Soy buen cocinero. Creo que mi herencia china se manifiesta en la forma en que preparo los alimentos. Tengo recetas bastante picantes y puedo asegurar que hasta ahora nadie se ha enfermado por culpa mía."

En cuestión de minutos, la residencia de este hombre, que mantiene la mirada fija en el cielo pero los pies bien puestos sobre la tierra, se llena de fragancias que abren el apetito de su esposa Peggy y su hija Lidia, de tres años.

Se trata de una vivienda construida en 1910 y remodelada cuando los años empezaron a pintar cicatrices sobre su piel de madera.

"Es una edificación sencilla, de color azul, barandas blancas y con árboles de pecán en el patio; forma parte de un barrio en el que hay buenas relaciones y reuniones esporádicas entre los vecinos."

Miedo a volar

Pero no sólo con olores orientales es perfumada la atmósfera de este hogar; el arroz y los frijoles nunca brillan por su ausencia.

Sin embargo, las únicas veces que el astronauta saborea su platillo favorito, hasta chuparse los dedos, es cuando visita la casa de su madre en San Rafael de Escazú.

"Ella me prepara una carne sudada con papas y arroz"; un manjar que Chang disfruta más que el menú sintético que la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio (NASA) elabora para sus misiones espaciales.

Pese a que su talento culinario y el buen apetito siempre van de la mano, Franklin no tiene problemas de sobrepeso; cada día corre seis millas en 45 minutos.

"En ocasiones mi esposa me acompaña en bicicleta mientras corro; otras veces jugamos raquetbol o levantamos pesas en un gimnasio muy bien equipado que tiene la NASA. Además, cada año pasamos unas vacaciones en la isla mexicana Cozumel,



El astronauta Franklin Chang Díaz nunca nos había visitado con bigote... "este es otro de mis grandes proyectos aún en proceso de experimentación".

Con los pies en la tierra

El astronauta Franklin Chang Díaz es cocinero, mejenguero, deportista, limpia canoas, admira a Beethoven y le da miedo volar en la aviación comercial

un lugar apropiado para practicar el buceo, uno de nuestros deportes predilectos."

"Aunque no tengo una receta para combatir el estrés, pienso que el ejercicio es el medio más efectivo para mantener un nivel de vida sano, sin sucumbir ante las presiones."

Otras de las armas con que este científico combate las tensiones son pasar un día en casa sin hacer nada, "perezeando", o simplemente trabajando en el motor del vehículo o limpiando las canoas.

Asimismo, la música clásica, en especial la de Beethoven, es uno de sus relajantes más eficaces.

El astronauta recurre a estos mecanismos, principalmente, en los meses que realiza frecuentes viajes de investigación y entrenamiento a Europa. Nada lo agota tanto como los cambios de horario.

Pero eso no es todo. Hay dos razones más por las cuales no le gusta viajar en avión. Primera, porque considera que ése es un tiempo valioso, "sin llamadas telefónicas", en el que no se produce. Para solucionar esto ha decidido comprar una computadora portátil.

En segundo lugar, lo asusta ir a bordo de una aeronave que él no está manejando. "Me siento indefenso, especialmente cuando el aterrizaje no es muy suavcito."

Gatos callejeros

Respecto a la vida hogareña, manifiesta que gusta de aprovechar al máximo los momentos que comparte con su cónyuge y su retoño.

"Tenemos una vida muy complicada debido a mi horario de científico de la NASA y al de Peggy, quien ejerce la medicina general en el Centro Médico de la Universidad de Houston. Son muchas las maniobras que hacemos para poder estar con Lidia; afortunadamente contamos con una niñera muy buena, que habla español, lo cual es importante para mí, pues quiero que mis hijos hablen mi idioma natal."

Y agrega: "Es interesante, el estar separados tanto tiempo hace que la familia trate de disfrutar al máximo los momentos que pasamos juntos; es decir, buscamos más calidad que cantidad."

Con tal de hacerle más llevadera la falta de un hermanito a Lidia, planea comprar un perrito. "Me ha costado decidirme, pues tenemos varios gatos callejeros en el vecindario que, aunque no son nuestros, resultan muy cómodos pues nos visitan de vez en cuando y así no nos crean muchos problemas."

Franklin Chang Díaz rompió con su rutina la semana pasada cuando nos visitó para participar en la reunión consultiva de la Conferencia Espacial de las Américas.

El domingo regresó a Houston, cargado de nuevas vivencias y unos cuantos kilos de café costarricense; "es que no me puede faltar el cafecito", confesó.